



# Reseñas







*Sociológica*, año 15, número 44, pp. 219-227  
Septiembre-diciembre de 2000



*Participación comunitaria  
y cambio social,*  
de Fernando Pliego Carrasco \*

*Nitzi Medina Méndez\*\**

Esta obra, orientada a explicar los fundamentos de la participación colectiva y su relación con el cambio social, constituye una interesante propuesta teórico-metodológica, basada en las teorías que buscan articular las dinámicas individuales y estructurales de la acción colectiva.<sup>1</sup>

El interés del autor por el análisis de algunas organizaciones colectivas que desarrollan su actividad en la ciudad de México,<sup>2</sup> especialmente las organizaciones vecinales, lo llevó a centrar su mirada en los individuos que las conforman, y a cuestionarse acerca de los motivos de su participación dentro de ellas. De esta manera, el trabajo realizado por Fernando Pliego está encaminado a tratar de responder dos cuestiones fundamentales, que configuran los ejes principales de este libro. La primera: ¿por qué los individuos que comparten una misma posición social (territorio, posibilidades de consumo, carencias y necesidades, etcétera) responden de manera distinta a su situación desfavorable de vida, así

\* Pliego Carrasco, Fernando, *Participación comunitaria y cambio social*, Plaza y Valdés/Instituto de Investigaciones Sociales Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.

\*\* Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

<sup>1</sup> El autor menciona como ejemplos de estas teorías las del comportamiento colectivo (Blumer y Smelser), los paradigmas de identidades (Touraine y Melucci), así como las teorías de movilización de recursos (Tilly y Oberschal).

<sup>2</sup> Para los fines de la investigación, el autor eligió ocho organizaciones vecinales pertenecientes a los siguientes grupos: Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), cuyo origen se remonta a un movimiento de inspiración maoísta; Asamblea de Barrios, la cual se originó con grupos provenientes de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), y tiene una relación cercana con el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El tercer grupo es la Alianza para la Integración Vecinal, conformada con organizaciones relacionadas con la reconstrucción del Centro Histórico, y cuya presencia fue importante en los sismos de 1985. También se tomaron en cuenta grupos aislados, estos, sin vinculación con organizaciones más amplias.



como a la posibilidad de integrarse al trabajo de alguna organización orientada a modificar esa situación?; la pregunta obligó al autor a crear un modelo de análisis (modelo multivariado) para explicar cómo es que algunos individuos deciden participar en organizaciones colectivas que pueden generarles cambios y cómo, sin embargo, hay quienes prefieren no involucrarse. La segunda cuestión a la que intenta responder nuestro autor es la siguiente: ¿cuál es el impacto político y cultural que han tenido este tipo de acciones colectivas en la generación de alternativas para la resolución de problemas sociales?

Las respuestas a estas interrogantes se estructuran a partir de dos ámbitos esenciales de la investigación social: el terreno teórico y el empírico. Al respecto, Fernando Pliego dedica la parte de la introducción y el primer capítulo a la explicación teórica de su trabajo; los capítulos dos, tres y cuatro los destina al análisis de los resultados de la aplicación empírica de su modelo teórico. En el último capítulo ofrece una breve descripción acerca de las implicaciones políticas y culturales que las organizaciones colectivas han tenido en los procesos de urbanización de la ciudad de México hasta nuestros días. Con base en lo anterior, vale la pena profundizar en algunos puntos importantes.

Se mencionaba al inicio de este texto que la perspectiva teórica en la cual el autor sustenta su propuesta está guiada principalmente por dos importantes corrientes de pensamiento: por un lado, las teorías normativas de la acción (Parsons) y, por otro, aquéllas que rescatan el papel del individuo dentro del contexto de la acción social. De esta manera, se dejan de lado las concepciones que se remiten al estudio de las acciones colectivas como “fenómenos organizativamente globales, en los cuales no resulta importante la acción individual” (p. 16). El autor busca romper con los paradigmas deterministas y unidimensionales que pretenden explicar los fenómenos sociales desde una sola perspectiva.<sup>3</sup> En este sentido, analiza la relación entre ambas teorías a partir de lo que él denomina, siguiendo a Dilthey, el *modelo de racionalidad vital*. La explicación de dicho modelo lo lleva a retomar la primera interrogante planteada: ¿por qué algunos individuos deciden participar en organizaciones colectivas y otros no, si comparten las mismas condiciones sociales? Al respecto, el autor parte de la premisa de que una acción colectiva, en este caso una organización vecinal, es producto de una elección racional por parte de los individuos, quienes, ante sus situaciones deprimidas de vida, buscan opciones de acción social que ayuden a la solución de sus demandas. No obstante, esa elección racional que hace un individuo, para poder dar paso a la conformación de una organización colectiva, tiene que entrar en coordinación con las elecciones racionales de otros, lo que le permite crear un espacio de identidad

<sup>3</sup> Pliego hace la crítica a la teoría marxista de los movimientos sociales (Castells), a las teorías pluralistas de la democracia (Dahl) y a las teorías neocorporativistas (Schmitter).



colectiva. Pero esta elección racional y coordinada no surge de la nada. Según el autor, existen factores que la determinan, a los cuales denomina *propiedades interactivas*.

Estas propiedades forman parte del *contexto vital* de los individuos; esto es, son formas de vida que inciden en la elección racional de los actores para participar en acciones colectivas; asimismo, permiten diferenciar a los participantes de aquéllos que deciden no serlo. El autor caracteriza estas formas de vida en cuatro aspectos básicos: a) *condiciones materiales de vida* (vivienda, ingresos, bienes muebles y servicios urbanos), b) *significados* (sentimientos de indignación e insatisfacción ante las condiciones de vida), c) *roles* (función dentro del entorno familiar) y d) *posiciones de poder* (quiénes toman las decisiones dentro del hogar, jefes (as) de familia), y agrupa estas cuatro propiedades en el *modelo de racionalidad vital*. En este horizonte analiza y somete a prueba empírica cada una de estas dimensiones, con el objetivo de encontrar en ellas las razones que motivan las decisiones individuales para la participación colectiva.

Las “condiciones materiales” aparecen como un factor homogéneo entre participantes y no participantes y, aunque este factor no resuelve el problema de investigación,<sup>4</sup> sí permite identificar una condición de “pobreza” entre los individuos, donde la carencia es la principal característica que lleva a pensar en la necesidad de organizarse para buscar alternativas de solución a sus problemas.

Por otra parte, los “significados” son considerados por el autor como aquellas expresiones de indignación e insatisfacción de los individuos, quienes reconocen que el encargado de dar solución a sus condiciones deprimidas de vida (el gobierno), no ha cumplido con ello. Esto implica, según Pliego, que los participantes encuentren en las organizaciones colectivas los mecanismos ideales para orientar sus demandas o, en su caso, incidir en la solución de los problemas sociales que les aquejan.

Esta segunda dimensión del modelo de racionalidad vital permitió encontrar claras diferencias entre participantes y no participantes. Asimismo, el autor estableció un “perfil subjetivo del participante”<sup>5</sup>

Con respecto al rol que los individuos desempeñan dentro del ámbito familiar, el autor parte de la premisa de que, ante las condiciones deprimidas de vida en el hogar, no se puede esperar la misma respuesta de participación entre quienes son jefes o jefas de familia, y quienes ocupan el papel de hijos o, en general, quienes ocupan un lugar secundario en relación con la satisfacción de las necesidades de consumo. El autor plantea que debe haber una tendencia hacia una mayor participación de aquéllos que se encargan de proveer económicamente a la familia, ya sean hombres o mujeres.

<sup>4</sup> No resuelve el problema pues tanto participantes como no participantes comparten este mismo factor.

<sup>5</sup> El autor atribuye este adjetivo a “un individuo que por sus propiedades interactivas [ya descritas] es favorable para la afiliación a una acción colectiva”.



La “posición de poder” que ocupa algún miembro de la familia, se refiere específicamente a la autoridad que ejerce en cuanto a la toma de decisiones dentro del hogar. Al respecto, Pliego propone la hipótesis de que quien se encuentre en mayor posición de poder, será más proclive a reaccionar favorablemente a la participación colectiva. En el caso de las mujeres, un factor que posibilitaría su participación en dichas acciones sería el ocupar una posición de menor sometimiento al autoritarismo masculino. Asimismo, en el caso de los varones, considera que una posición de menor autoritarismo facilitaría, del mismo modo, su decisión.

Ahora bien, a partir de los datos empíricos, Pliego concluye que “las situaciones de poder que tienden a ser más equilibradas dentro de los hogares (...) entre jefes y jefas de familia, favorecen en mayor medida la participación en acciones colectivas” (pp. 142-143), cuando, efectivamente como planteaba el autor, la posición del hombre se aleja de los perfiles autoritarios y, con respecto a la mujer, cuando su condición se encamina hacia una mejor posición en cuanto a la toma de decisiones.<sup>6</sup>

A partir de los elementos ya descritos, Fernando Pliego retoma a la primera interrogante de su investigación, ¿por qué existen personas que, compartiendo una misma situación de vida, responden en forma distinta frente a sus carencias y necesidades?, y concluye: porque hay quienes de manera individual y aislada, influidos por factores de su vida cotidiana, se dan cuenta de esa situación desfavorable y reconocen que sus necesidades no han sido satisfechas. Por lo tanto, al compartir el malestar de su situación con aquéllos que se encuentran en la misma posición, dan lugar a la conformación de identidades grupales que, según el autor, generan acciones de movilización social.

Por otro lado, Pliego se interesa también en el análisis de la estructura jerárquica de las organizaciones colectivas, esto es, las posiciones que ocupan los individuos que participan en ellas. Demuestra que existen dos tipos de miembros. Primero están los “líderes”, quienes deciden las estrategias de acción de la organización. Éstos tienen ventajas comparativas sobre los demás integrantes, principalmente porque son personas con mayor educación y regularmente cuentan con estudios universitarios. Asimismo, hay quienes pertenecen a familias con alguna trayectoria política (miembros de sindicatos, políticos, etcétera) o tienen algún contacto con ellas. Otra característica es que, por su perfil, tienen la capacidad y la habilidad de elaborar documentos, hacer pliegos petitorios y demás cosas a través de las cuales expresan las demandas específicas del grupo.

Son los líderes quienes finalmente transmiten una ideología social a la organización, y este factor caracteriza sus propias actividades colectivas. De esta

<sup>6</sup> Para el análisis empírico, Pliego aplicó (por género) el modelo de racionalidad vital con sus cuatro dimensiones.



manera, manifiesta el autor, los líderes poseen un conjunto de habilidades que les permiten ofrecer estrategias de acción a los participantes, así como una serie de procedimientos operativos para el logro de las metas colectivas.

El segundo tipo de miembros de la organización son las “bases”. Éstas se encargan de poner en práctica las ideas y planes estructurados por los líderes. Son importantes porque de ellas depende la sobrevivencia de la organización, pues llevan a cabo las acciones de movilización social.

Las organizaciones vecinales, sostiene el autor, son el resultado de la combinación de dos tipos de afiliaciones en un conjunto de individuos: una de carácter primario y otra de tipo secundario. Dentro del primer tipo se ubican todos los miembros que aceptan y legitiman los requisitos, estrategias y fines de la organización a la que pertenecen (interés por la organización comunitaria, así como la utilización de métodos de presión social, entre otros). En este tipo de afiliación se encuentran la mayoría de los cuadros dirigentes y medios, así como algunos participantes de base. Dentro de la segunda categoría, entran aquéllos que no comparten ninguno de los rasgos mencionados y, por lo tanto, su afiliación se reduce a la participación como medio para obtener los beneficios personales que pudieran resultar de las acciones de la organización. Su papel dentro del grupo es más bien pasivo y poco comprometido con los trabajos colectivos.<sup>7</sup>

El autor pasa de la explicación de la estructura de las organizaciones a un breve análisis histórico de los alcances políticos y culturales que han tenido estas acciones colectivas. A ello dedica el quinto y último capítulo, con lo que finalmente dará respuesta al segundo planteamiento de su investigación.

Para medir el impacto político y cultural que han tenido las organizaciones vecinales, diseña nuevamente un modelo teórico cuyo objetivo es romper con los esquemas deterministas que, desde su punto de vista, se han encargado del estudio de las organizaciones colectivas. En este sentido, Pliego parte de la relación entre democracia y acción colectiva, y plantea que las principales teorías sobre la acción colectiva se han basado en una propuesta restringida de la democracia porque la reducen al dominio de un patrón básico de participación social. Como ejemplos de estas teorías propone fundamentalmente tres: las teorías neocorporativistas, las pluralistas liberales y los planteamientos teóricos de los movimientos sociales. Estas corrientes de pensamiento, dice, proponen a la democracia como resultado del dominio de una determinada acción colectiva.

Con base en lo anterior, Pliego argumenta que las organizaciones colectivas son estructuras demasiado complejas, por lo que una sola línea teórica no sería

<sup>7</sup> El autor explica estos dos tipos de afiliación a partir de las teorías clásicas de la sociología de Durkheim y Weber. Considera la afiliación primaria semejante a la comunidad durkheimiana: “basada en una fuerte identidad normativa, expresiva y estratégica entre los individuos”. La afiliación secundaria es representada por Pliego como una afiliación de carácter más bien instrumentalista y utilitarista, es decir, racionalista en el sentido weberiano.

capaz de ofrecer una explicación completa de ellas. Considera que se requiere una teoría de la acción colectiva que estudie la dinámica de desarrollo de las organizaciones, la serie de actividades que realiza para el logro de sus objetivos, sus alcances dentro de los ámbitos nacional y local, así como su relación con el Estado en el marco de la acción democrática.

Según nuestro autor, es importante distinguir los ámbitos sociales dentro de los que desarrollan sus actividades las organizaciones, ya que, de acuerdo con su análisis, existen dos tipos de espacios de participación. El primero se refiere al ámbito de la vida cotidiana, en el cual la participación de las organizaciones se concentra únicamente en la resolución de problemas de tipo local, pues sus actividades cubren las demandas de pequeños sectores de pobladores tales como unidades habitacionales, colonias, etcétera. Por el contrario, en el segundo ámbito social la presencia de las organizaciones tiene una incidencia en el orden público de la sociedad; en este caso, su acción repercute en el funcionamiento de las estructuras públicas, como por ejemplo, en la acción del Estado en materia de desarrollo social, político o económico. Estas organizaciones van más allá de la resolución de demandas internas de una población específica, pues buscan incidir en las políticas públicas nacionales o municipales. A este tipo de ámbito Pliego lo denomina ámbito de la “participación con repercusiones políticas”.

Ahora bien, al modelo de análisis que el autor emplea para el estudio de las organizaciones colectivas (entendidas como entidades complejas), lo llama *modelo neopluralista*. Este modelo incorpora diversos enfoques que dan cuenta de la trayectoria y el impacto de las actividades desarrolladas por tales organizaciones. De esta manera, Pliego propone las siguientes formas básicas de participación social, lo que impide homogeneizar la labor y el perfil de las organizaciones sociales.

La primera forma de participación social considerada dentro de este modelo explicativo es la de *autoayuda y trabajo comunitario*. El alcance de este tipo de participación se limita a la vida cotidiana y es una de las principales estrategias de participación que han generado los sectores populares para hacer frente a sus condiciones deprimidas de consumo. Aquí los participantes son los que toman las decisiones con respecto a las actividades de la organización, la cual se caracteriza por ser de corto plazo. La importancia de esta participación de autoayuda radica en que es, regularmente, la base de otras estrategias más complejas de participación. Asimismo, su aporte cultural en los procesos de cambio social es “hace posible la solidaridad como valor central” (p. 226)

El segundo tipo de participación es el llamado *autogestión y autonomía*. Aquí, al igual que en la anterior, los que deciden las funciones del grupo son sus miembros, y también se centra en la vida cotidiana. La diferencia es que “es una modalidad de cooperación colectiva de largo plazo, orientada a integrar un proyecto de cambio social basado en la generación de espacios comunitarios y autónomos de atención de demandas” (pp. 226-227).





La *asistencia social institucional en situaciones de emergencia* representa la tercera forma de participación social. Los objetivos de estas organizaciones están orientados a cubrir necesidades básicas como alimentación y salud en algunos sectores vulnerables de la población que carecen de estos servicios. Por esta razón, el límite de sus actividades no va más allá de los ámbitos locales. Otra peculiaridad es que la asistencia social institucional no involucra, dentro de estas actividades, a las poblaciones beneficiarias de estos proyectos. Por lo tanto, sostiene el autor, los programas de acción son definidos y realizados por grupos externos a ellas.

Una cuarta forma de participación social es: *la reactivación del clientelismo*. El clientelismo toma forma en algunas organizaciones vinculadas a grupos o partidos políticos. Su principal objetivo es buscar solución a demandas específicas (ya sea de corto o largo plazo), por parte de sectores vulnerables. Aquí, existe un factor determinante en la relación población-partido o grupo político: el interés. Sobre todo por la obtención de beneficios de ambos sectores como producto de un intercambio de favores. Las acciones de estos grupos políticos, en consecuencia, se concretan en procesos coyunturales. Sin embargo, el análisis que hace Pliego al respecto, no pretende presentar al clientelismo en los términos descritos; por el contrario, propone una “reactivación del clientelismo”, haciendo referencia a lo que, desde su perspectiva, denomina “el resurgimiento de un clientelismo plural”. Con base en este planteamiento, considera que ese resurgimiento es el resultado de un reconocimiento público del derecho de asociación autónoma de la sociedad civil, que permite que diversas organizaciones colectivas entren en contacto con las fuerzas políticas que se disputan los cargos públicos, con la finalidad de aprovechar las ofertas de ayuda que pueden proporcionarles estos grupos.

Dentro del planteamiento neopluralista que hace el autor, también toma en consideración aquellas organizaciones cuyos objetivos y planes están supeditados a la consolidación de un determinado orden político, por lo que su actividad se encamina a la aplicación operativa y administrativa. Históricamente, menciona el autor, este tipo de estrategias tuvieron importantes repercusiones dentro del ámbito político y social de México, sobre todo las organizaciones de las colonias proletarias que se mantuvieron respaldadas por el partido oficial (PRI) desde los años treinta.<sup>8</sup> A pesar de los antecedentes que se tienen de este tipo de organizaciones, el autor no abandona su optimismo y plantea que dentro del nuevo contexto de transformación democrática que ha caracterizado a México desde finales de los ochenta, se permite con más libertad la asociación autónoma de las organizaciones; de donde concluye que se puede prever que el autoritarismo corporativo

<sup>8</sup> Pliego pone el ejemplo de organizaciones como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOF), formada en 1943, durante el gobierno de Manuel Avila Camacho.

va a desaparecer, dando lugar a nuevos programas gubernamentales de integración y participación de las organizaciones sociales. Estas últimas, por tanto, competirían en un contexto democrático por la canalización de las demandas y un manejo eficiente de los recursos públicos. A partir de esta idea es como el autor menciona la quinta forma de participación: *del corporativismo autoritario al neo-corporativismo competitivo*.

A lo largo del libro, el autor insiste en una cuestión que podría parecer contradictoria, esto es, en su primera hipótesis asegura que las organizaciones colectivas a las que hace referencia en su investigación generan acciones de movilización social. Sin embargo, en la sexta estrategia, *movilización social*, justifica el uso que hace dichos términos. Al respecto, establece que uno de los aportes fundamentales de estas movilizaciones es que contribuyen directamente al cambio social. Son estrategias de participación, dice, orientadas a resolver demandas colectivas mediante la generación de cambios en las estructuras políticas, culturales y económicas. Algo propio de las organizaciones que recurren a este tipo de estrategias es que no pertenecen a ningún grupo político, por el contrario, su objetivo es la intervención en la esfera pública pero de forma contraria al modelo corporativo-autoritario. Al identificar a las organizaciones vecinales dentro de este tipo de participación, el autor plantea que éstas han tenido una presencia importante no sólo en los ámbitos locales de demandas específicas e inmediatas, sino en el proceso de transformación del sistema político mexicano hacia un régimen democrático.

Dentro de este modelo identifica dos tipos de movilización social, diferentes por sus formas de acción en distintos periodos históricos. El primero es el que se refiere a "las viejas estrategias de movilización social", ubicadas entre 1968 y 1985. Pliego menciona que las organizaciones en ese tiempo se distinguían por generar cierta resistencia frente al orden político establecido y, por lo tanto, se reconocían más como grupos de presión. Estas movilizaciones se diferencian de "las nuevas estrategias de movilización social" (1985...), sobre todo por el contexto en el que se desarrollan. En este lapso, el autor identifica a las organizaciones que actúan dentro de un sistema democrático, factor que permea los objetivos y el contenido de las acciones de estos grupos. Así, las organizaciones colectivas, han tenido que incorporar dentro de sus discursos y proyectos la idea de una sociedad plural y diversificada, abandonando las ideas clasistas que incluyeron durante mucho tiempo.

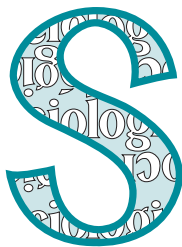
Por último, Pliego menciona la estrategia *cogestión en políticas públicas*, para la cual, según el autor, las organizaciones han creado las condiciones de desarrollo. Ubica como punto de partida la participación en los terremotos de 1985 ocurridos en México. Este factor, que marcó política y socialmente al país, sirvió para replantear los términos en los que se daba la relación entre la sociedad civil y el Estado con respecto a las tareas del desarrollo social. Por lo tanto, el gobierno mexicano reconoció públicamente el derecho de participación de diversas orga-



nizaciones sociales autónomas, ante su debilidad para enfrentar los graves problemas ocasionados por los desastres naturales. De esta forma, sostiene el autor, la sociedad civil adquiriría el reconocimiento gubernamental de su derecho a intervenir en el diseño de las políticas públicas.

Es así como Fernando Pliego concluye la explicación de su modelo neopluralista, diciendo que lo novedoso en estas formas de participación social es que suponen la coordinación y cooperación entre los programas de gobierno y los propios de estas organizaciones autónomas.

Vale la pena decir que este libro refleja un proyecto muy ambicioso en el terreno de la investigación empírica, lo cual no es nuevo dentro de la investigación social. Cuando se elaboran propuestas demasiado complejas, el investigador corre el riesgo de enfrentarse con una realidad que se aleja de los esquemas teóricos planteados, y es entonces cuando se da un desajuste entre los conceptos y la realidad. Sin embargo, frente a este problema, muchos investigadores deciden que sus hipótesis, así como sus instrumentos estadísticos de medición, son los ideales, independientemente de que la realidad social diga lo contrario. El proyecto de Fernando Pliego presenta este tipo de inconveniente, lo cual, no obstante, en algunos casos específicos<sup>9</sup> no le resta mérito al libro. Sin duda se trata de un proyecto interesante que vale la pena analizar detenidamente, por lo que queda a juicio de sus lectores.



<sup>9</sup> Pliego modifica constantemente algunas de sus hipótesis secundarias, con la finalidad de adaptarlas a los resultados empíricos. Esto lo llevó, naturalmente, a reafirmar de manera positiva dichas hipótesis.

Un ejemplo concreto se encuentra en el capítulo tres del libro, donde el autor se propone explicar las condiciones que motivan la participación de jefes de familia por un lado, y de jefas de familia por otro, a partir del modelo multivariado. En este caso, los cuatro aspectos que caracterizan al modelo multivariado (condiciones materiales, significados, papeles y posiciones de poder) fueron ajustados en forma que respondieran favorablemente a los fines que él había planteado. Este ajuste se refiere específicamente al cambio constante de los indicadores que miden cada una de las características del mencionado modelo.